

## EL LENGUAJE INCLUSIVO

La izquierda radical desconoce la historia, la derecha carpetovetónica la olvida. Las feministas creen ser modernas - “ya no estamos en la edad media” - cuando nos martillean constantemente los oídos con aquello de “hombres y mujeres”, “trabajadores y trabajadoras”, etc. Bastaría leer, para desengañarse, ese libro tan “anticuado” y propio de beatos como es la Biblia: “vuestrós hijos y vuestras hijas profetizarán”, “sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi espíritu” (primer sermón de Pedro); “mi señor (...) empieza a golpear a los criados y a las criadas” (Lucas, 12:45). ¿Y qué dirán los progresistas leyendo el decreto de expulsión de los judíos en el siglo XV? ¡Una monarquía feudal! Veamos lo que dice: “Nosotros ordenamos que los judíos y las judías (...) partan con sus hijos e hijas, criados e criadas”. “Nada nuevo bajo el sol”, que dice el Eclesiastés.

Ahora bien, ese desdoblamiento gramatical en ambos sexos no hace del lenguaje un instrumento intencionado y sistemático de combate ideológico. No es cuestión de acabar con los bastiones verbales del anacrónico “patriarcado”. Sencillamente se debe a veces a una necesidad expresiva, otras a un deseo de precisión jurídica sin fanfarria igualitaria. A nuestras feministas deberíamos pedirles que se liberen de fanatismos y hagan más acopio de sentido común.

Pablo Galindo Arlés

9 de junio de 2021